

## **El futuro que surge en el pasado: por el valor de ser músico, Ludwig van Beethoven**

### **Reseña**

Hay todo tipo de artistas y creadores. Algunos conocen y emplean con corrección las normas de composición. Otros conocen bien esas mismas reglas, y las rompen sin complejos. Los primeros pueden ser compositores de talento cuyas obras nos impresionan por su belleza o por las emociones que nos producen. Los segundos batallan contra lo establecido y llevan a cabo obras que provocan polémicas entre admiradores entusiastas y detractores enfurecidos. Entre estos últimos destaca un compositor incomparable, convertido en un icono de la genialidad por talento y capacidad, y por su valor para crear una música inesperada: Ludwig van Beethoven.

Este texto plantea el valor del músico por su búsqueda de la independencia artística, por su capacidad para llevar a cabo una producción musical innovadora y por la consideración de su propio talento como cualidad prioritaria frente al contexto social de su época. Los duros inicios en su infancia, el desarrollo de una carrera musical en Viena y la asunción de una creación musical tan admirada por sus coetáneos como, en ocasiones, incomprendida por su libertad y profundidad renovadoras, son todos factores que se encuentran en la carrera de un músico del pasado que estableció parámetros musicales para el futuro: “Lo que yo soy, lo soy por mí mismo. Príncipes, los hay y habrá todavía a millares. No hay más que un Beethoven”.